

LA CAJA DE PANDORA

Por Ernesto Estévez León

Caracas, 23 de enero de 2023



“LA GUERRA DE CUBA

- 10 de Octubre de 1868 - 12 de Agosto de 1898 -

“Mas se perdió en Cuba y volvieron cantando las milicias españolas.”

(Frase popular usada en España para mostrar resignación o un contratiempo)

INTRODUCCIÓN

La Guerra de Cuba no comenzó como consecuencia directa de la destrucción del acorazado de Segunda Clase *USS Maine* en la Bahía de La Habana el 15 de febrero de 1898, pues los cubanos ya habían iniciado su lucha por la libertad treinta años antes, el 10 de octubre de 1868, en la llamada *Guerra Grande* o *Guerra de los Diez Años*. Por ello, es históricamente incorrecto referirse a ese conflicto libertario como la *Guerra Hispano - Americana*, pues lo que procede es referirla - como correctamente lo hacen los españoles - como “La Guerra de Cuba”.

En este trabajo relataremos los hechos más importantes de la lucha que libraron los cubanos en procura de su libertad, dividiendo la narrativa en dos partes; la primera, abarcando la etapa comprendida entre el inicio del conflicto el 10 de octubre de 1868 con el llamado “Grito de Yara” lanzado por el “Padre de la Patria” Carlos Manuel de Céspedes en su ingenio “La Damajagua”, hasta llegar a la destrucción del *USS Maine* el 15 de febrero de 1898, para continuar con la segunda etapa que abarca desde 21 de abril de 1898 - cuando los Estados Unidos instauraron un bloqueo naval a la ciudad de

La Habana - hasta la rendición de España, el 12 de agosto del mismo año.

PRIMERA PARTE

- LA GUERRA GRANDE o GUERRA DE LOS DIEZ AÑOS - 1868 - 1880

La lucha por la independencia en Cuba fue la de más larga duración en el continente americano, pues se inició el 10 de octubre de 1868, concluyendo 30 años después. Como causas del inicio del conflicto se mencionan: 1.- la crítica situación económica que padecía la Isla producto de las crisis económicas de 1857 y 1867; 2.- la esclavitud, que afectaba una tercera parte de la población cubana; 3.- la rapaz explotación de Cuba por parte de la Metrópolis española y 4.- la miopía de Madrid en no conceder a Cuba reformas autonómicas oportunas que probablemente hubiesen evitado la guerra. Estas negativas realidades quedaron resumidas en los siguientes términos en el llamado “Manifiesto de la Junta Revolucionaria de la Isla de Cuba” o “Manifiesto del 10 de octubre de 1868”, redactado por el líder cubano de esa guerra, Carlos Manuel de Céspedes:

“Cuando un pueblo llega al extremo de degradación y miseria en que nosotros nos vemos, nadie puede reprobarle que eche mano a las armas para salir de un estado tan lleno de oprobio (...)

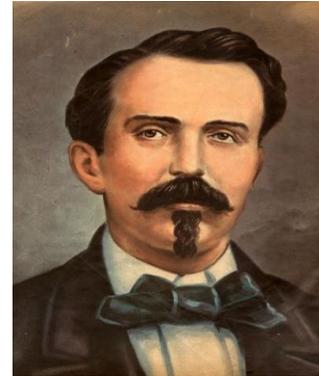
Los cubanos que se lanzaron al combate en 1868 totalizaban 12.000 hombres, quienes atacaron y ocuparon para noviembre de 1868 las ciudades de Bayamo y Holguín, entonando una marcha militar compuesta por Perucho Figueredo titulada “La Bayamesa”, cuya estrofa más vibrante clamaba;

“Al combate corred, bayameses,
Que la Patria os contempla orgullosa,
No temáis una muerte gloriosa,
¡Que morir por la Patria es vivir!”

La Guerra Grande duraría hasta el 10 de febrero de 1878, cuando se produjo una tregua negociada entre los españoles y cubanos que se formalizó en el llamado *Pacto de Zanjón* cuya firma implicó de hecho la capitulación del Ejército Libertador, sin que se obtuviesen los objetivos básicos propuesto al iniciarse la contienda. Este acuerdo o pacto que ponía fin a la guerra no contó con el apoyo de muchos de los oficiales rebeldes que se negaron a renunciar a la lucha, entre los cuales sobresalía el General

Antonio Maceo y Grajales, quien personalmente informaría al General español Arsenio Martínez Campo durante la tregua en la localidad de Baraguá el 15 de marzo de 1878, su rechazo al *Pacto de Zanjón* y su intención de continuar la lucha, lo que efectivamente cumplió durante el resto del año 1878, hasta que se vio obligado abandonar Cuba para no ser capturado.

Durante esta Guerra, el Ejército Libertador cubano se vio afectado por conflictos de liderazgo originados por un histórico y negativo regionalismo que a la larga llevaría la rebelión al fracaso. El enfrentamiento más significativo se evidenció entre los dos principales líderes cubanos, el camagüeyano Ignacio Agramonte y Loynaz y el oriental Carlos Manuel de Céspedes. El primero, era partidario de la primacía del liderazgo civil mientras que Céspedes se orientaba hacia el liderazgo militar. Sin embargo, hasta su muerte el 11 de mayo de 1873 en el combate de *Jimaguayú*, Ignacio Agramonte se subordinaría a la disciplina militar y a la jerarquía de Carlos Manuel de Céspedes, quien también moriría en combate el 27 de febrero de 1874 en el combate de *San Lorenzo*, en la oriental Sierra Maestra. La pugna en el liderazgo rebelde cubano y la conducción de la guerra empeoraba cuando intervenía el elemento racial en cuanto a la aprensión hacia los negros y mulatos, más numerosos en la provincia de Oriente, en contraste con los blancos que predominaban en otras regiones. Como nos dice el sociólogo Juan Clark en su obra "*Cuba Mito y Realidad*" (Saeta Ediciones Miami - Caracas, 1992, pág. 8) de esta abyecta discriminación "... fue víctima destacada el General Antonio Maceo, el llamado Titan de Bronce, por su color de piel...". Esto claramente fragmentaba el esfuerzo libertario pues comprensiblemente los nacidos en una región no deseaban pelear en otra por temor al rechazo y más aún, si se integraba a la ecuación el factor racial. Este negativo regionalismo también se haría presente durante la Revolución liderada por Fidel Castro (1956 - 1958), pues quienes habitaban en las provincias occidentales de Cuba desconfiaban de los rebeldes que luchaban en la Sierra Maestra, quienes provenían en gran parte de la zona oriental de Cuba, como eran los casos de Fidel y Raúl Castro.



Carlos Manuel de Céspedes
"El Padre de la Patria"

Una de las pocas consecuencias positivas de la Guerra Grande fue que en ella se for-

maron y curtieron en combate cuadros que serían fundamentales para la continuación de la lucha por la independencia de Cuba a partir de 1895. Entre estos hombres, sobresalieron el dominicano Máximo Gómez, quien enseñó a los cubanos las tácticas guerrilleras que tantas bajas causaron a los españoles; el más grande guerreero cubano, Antonio Maceo y Grajales, hijo de Marcos Maceo un venezolano del estado Falcón, y, por último, el hombre que formaría equipo con los norteamericanos durante la intervención de estos en la guerra en junio de 1898, Calixto García Iñiguez.

- LA GUERRA CHIQUITA -

1879 - 1880

La llamada “Guerra Chiquita”, que fue en realidad la continuación de la Guerra de los 10 Años, comenzó en agosto de 1879, concluyendo en diciembre de 1880. La ausencia de liderazgos reconocidos - Antonio Maceo estaba en el exilio y Calixto García había sido apresado en 1879 - así como la falta de recursos, hombres y municiones, dio al traste rápidamente con este nuevo esfuerzo libertario de los cubanos, entre los cuales se contaban muchos que se lanzarían a la manigua nuevamente en 1895, como fueron los casos de los hermanos Maceo (Antonio, José y Rafael), del dominicano Máximo Gómez, de Calixto García, Quintín Banderas, Guillermo Moncada y Serafín Sánchez.

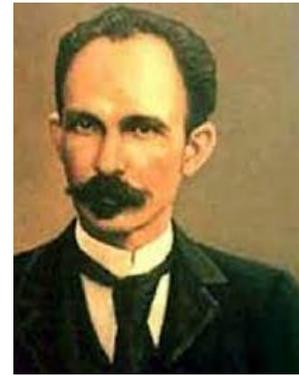
JOSÉ JULIÁN MARTÍ PÉREZ

1853 - 1895

Otro resultado positivo del primer intento por liberar a Cuba fue que de él surgió el liderazgo de un joven poeta y luchador quien organizaría el esfuerzo definitivo por liberar a Cuba. Su nombre, José Julián Martí y Pérez, el “Apóstol de Cuba”, quien se refirió a la Guerra de los Diez Años su poema titulado “Diez de Octubre”:

“No es sueño, es verdad: grito de guerra
Lanza el cubano pueblo, enfurecido;
El pueblo que tres siglos ha sufrido
Cuanto de negro la opresión encierra
Del ancho Cauto a la Escambrayca sierra
Ruge el cañón, y al bélico estampido,
El bárbaro opresor, estremecido,
Gime, solloza y tímido se aterra.

Entre 1880 y 1890, José Martí se desplazó entre los Estados Unidos y Venezuela, país del que sería expulsado en 1881 por orden del presidente Antonio Guzmán Blanco, incursionando en el periodismo y la literatura y promocionando la libertad de Cuba (inclusive sirvió como cónsul en Caracas de Argentina, Uruguay y Paraguay). En 1884, Martí entró en conflicto con Máximo Gómez y Antonio Maceo cuando estos próceres insistieron en reiniciar la lucha en Cuba ese mismo año, a lo que el Apóstol acertadamente se opondría por considerarlo precipitado. Las desavenencias entre estos líderes continuarían por causa del viejo enfrentamiento entre el liderazgo civil, representado por Martí, y el militar, encarnado en Gómez y Maceo. A partir de enero 1892, con la aprobación de las bases fundacionales del Partido Revolucionario Cubano reunidas en asamblea en Cayo Hueso, Martí arreció en sus esfuerzos para unificar a los cubanos y recaudar los medios para reiniciar la lucha por la libertad de Cuba, viajando por Estados Unidos, América Central y el Caribe. En junio de 1893, José Martí se reunió nuevamente con Máximo Gómez en Montecristi, Republica Dominicana y un mes más tarde, con Antonio Maceo en San José de Costa Rica, para planear el reinicio de la guerra. En 1894 Martí continuó con los preparativos para la lucha, publicando en el periódico "Patria", órgano del Partido Revolucionario Cubano, un artículo titulado "A Cuba" en el que Martí denunciaba los acercamientos con Madrid del gobierno del Presidente norteamericano Grover Cleveland (1893-1897), sin consultar a los independentistas cubanos. Para julio de ese año, el Apóstol estaba en México donde visitó al Presidente Porfirio Días y dio comienzo en agosto a los preparativos finales para el retorno a Cuba.



*José Julian Martí Pérez
"El Apóstol de Cuba"*

Finalizando el mes de enero 1895, José Martí firmaría la orden de alzamiento - la que fue enviada a Cuba al General Bartolomé Masó dentro de un *habano* torcido en Tampa - trasladándose nuevamente a Montecristi en la Republica Dominicana para reunirse con Máximo Gómez y planear el comienzo de la que Martí llamó la "Guerra Necesaria" que comenzaría formalmente el 24 de febrero de 1895 con el alzamiento simultaneo en 35 localidades de la provincia de Oriente. Aunque en la tradición patriótica cubana se asocia el inicio de la Guerra de Independencia con el "Grito de

Baire” (“¡Independencia o Muerte!”), lanzado en la pequeña localidad oriental del mismo nombre ubicada a 70 kilómetros de Santiago de Cuba, la tendencia de los actuales historiadores cubanos como Regino Boti, Sergio Aguirre y Jorge Ibarra Cuesta, es referirse en vez al “*Grito de Oriente*”, en justo reconocimiento a las restantes 34 localidades orientales donde se produjeron alzamientos simultáneos aquel 24 de febrero de 1895. En tal sentido, la historiadora Hortensia Pichardo de Portuondo, escribió lo siguiente sobre el tema:

"Hacer del heroico Baire el centro aislado del levantamiento, sería desconocer que el 24 de febrero de 1895, como resultado de una sabia orientación táctica de Martí, lo que tuvo lugar fue, aunque no en la escala prevista y necesitada del proyecto martiano, un levantamiento simultáneo, con el cual el Delegado del Partido Revolucionario Cubano aspiraba a que la llama bélica prendiera en toda la Isla, para permitir que la Guerra Necesaria tuviera - como él solía decir-, la brevedad y la eficacia del rayo..." ⁽¹⁾

- LA GUERRA DE INDEPENDENCIA - 1895 - 1898

En su libro titulado “*Cuba. La lucha por la Libertad*” (Barcelona, 2004, pág. 231), el historiador británico Hugh Thomas señaló lo siguiente en relación al reinicio de la guerra en Cuba en abril 1895:

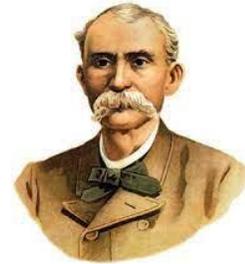
“Los principales protagonistas de la guerra en Cuba que ahora volvía a empezar - Martí y Máximo Gómez, los hermanos Maceo, (y el General español Arsenio Martínez Campo) - llegaron a la Isla a primeros de abril, pero en diferentes circunstancias. Los hermanos Maceo desembarcaron en la playa de Derata ⁽²⁾. Fueron perseguidos y separados. A Flor Crombert lo mataron. Martí desembarco en la Playita de Cajobabo, en el extremo sudeste de Cuba (junto a Máximo Gómez) con gran dificultad... Martínez Campo, por otra parte, llegó prepotente a La Habana el 15 de abril, como Comandante en Jefe y Capitán General que había sido veinte años antes...”

Los líderes del conflicto que apenas comenzaba, José Martí, Antonio Maceo y Máximo Gómez, se reunieron en el central azucarero “La Mejorana”, donde nuevamente se discutió sobre el control civil o militar de la guerra, sin que se llegara a ningún acuerdo. Un José Martí desilusionado partió junto a Máximo Gómez para encontrarse con el veterano de la Guerra de 1868, el General Bartolomé Masó, el líder

(1) [Revista Bohemia, La Habana, 12 de febrero de 2010, Año 102, No. 4.](#)

(2) [El nombre correcto de la playa de desembarco de los Maceos es *Duaba*, Baracoa](#)

del levantamiento del 24 de febrero en la ciudad de Bayamo. Al arribar al llano el 9 de mayo, obligados por el mal tiempo que había retrasado la llegada del General Masó, los rebeldes acamparon en el lugar llamado Dos Ríos, ubicado en la confluencia de los ríos Cauto y Contramaestre. El 17 de mayo, Máximo Gómez junto a un grupo de hombres partió del campamento en persecución de una columna de abastecimiento española que había salido de la ciudad de Palma Soriano al mando del coronel José Ximénez de Sandoval, con la intención de hostigarla y apoderarse de los suministros y las vituallas que llevaba. Mientras tanto, el 18 de mayo el General Bartolomé Masó arribó al río Contramaestre con 300 jinetes, uniéndoseles José Martí y al General Máximo Gómez a la mañana siguiente, el fatídico 19 de mayo de 1895.



Generalísimo Máximo Gómez

Mientras los tres jefes mambises arengaban a la tropa, irrumpió en el campamento una columna española, trabando combate con los cubanos. Al iniciarse el intercambio de fuego, Martí, desoyendo a Máximo Gómez que trataba de protegerlo, montó en su caballo "Baconao" (regalo de José Maceo) y revolver en mano, seguido del joven Ángel de La Guardia, cargó contra el enemigo recibiendo tres impactos de bala en su cuerpo que le causaron la muerte de forma instantánea. Su cadáver, pese a los frustrados esfuerzos por rescatarlo, sería recuperado por los soldados españoles que lo trasladaron, primero al cementerio local en Remanganagua y seis días después, a Santiago de Cuba para su identificación y entierro en el Cementerio de Santa Ifigenia, donde hoy se encuentran sus restos. La muerte de José Martí significó un antes y un después para Cuba, pues si el Apóstol hubiese sobrevivido la Guerra, sin dudas hubiese sido el primer Presidente de la República de Cuba fundada en 1902 y la historia de Cuba hubiese sido diferente, comenzando por su seguro y militante rechazo a la imposición por Washington de la *Enmienda Platt* que tanto daño y desconfianza sembraría en las relaciones históricas entre Cuba y los Estados Unidos.

La muerte de José Martí significó que el liderazgo de la guerra pasó a manos de Máximo Gómez, Antonio Maceo y, más tarde, de Calixto García, sin importar que Salvador Cisneros Betancourt sería designado Presidente de la República en Armas en sustitución del fallecido José Martí. Para el inicio de la guerra, las fuerzas españolas en

Cuba superaban a los rebeldes en una proporción de 8 a 1, pero el ejército español evitó presentar combate, limitándose a cuidar los caminos que daban acceso a las ciudades, lo que tuvo como consecuencia que los mambises, quienes contaban con las simpatías de la mayoría de los campesinos, nunca controlaron las ciudades, pero eran dueños y señores del campo. Esto lo confirmaría el Capitán General español Arsenio Martínez Campo en una carta dirigida en junio de 1895 al presidente del Consejo de Ministros en Madrid Antonio Cánovas del Castillo, en la cual refirió que,

“Cuando se pasa por los bohíos del campo, no se ven hombres, y cuando se pregunta a las mujeres donde están sus maridos e hijos, responden con terrible sinceridad ‘En la montaña, con fulano y mengano’.” ⁽³⁾

En esa comunicación, Martínez Campo le señaló a Cánovas que la única manera de contener a los cubanos era recurrir a una política de terror, la que él no estaba dispuesto a aplicar, por lo que ofreció su renuncia y sugirió que se enviara a Cuba al General Valeriano Weyler, quien sería el responsable directo de la criminal política de *reconcentración*, haciendo en los guetos urbanos a los campesinos para evitar que apoyasen a los rebeldes. El General Weyler era admirador de las tácticas de terror aplicadas por el General de la Unión norteamericana William Tecumseh Sherman durante la Guerra de Secesión



Capitán General Valeriano Weyler

norteamericana (1861 - 1865), quien, con su estrategia *de guerra total*, arrasaría con todo a su paso por los estados sureños, inclusive llegando al extremo de incendiar la ciudad de Atlanta en el estado norteamericano de Georgia. Valeriano Weyler, cuya descendencia alemana era delatada por su apellido y ojos azules, se adelantaría en el tiempo a los infames guetos urbanos instalados por los Nazis en el Este de Europa.

Arsenio Martínez Campo permanecería en Cuba hasta febrero de 1896 con la misión de mantener a los rebeldes encerrados en la provincia de Oriente. Pero para el mes de julio de 1895, Máximo Gómez había burlado las llamadas *trochas* - que eran fortificaciones defensivas que atravesaban la Isla de sur a norte - marchando hacia el oeste de Cuba, al tiempo que el General Antonio Maceo entrenaba a sus hombres para

⁽³⁾ *“Cuba. La lucha por la Libertad”*, Hugh Thomas (Barcelona, 2004), pág. 235.

iniciar la Invasión a Occidente. Las tropas enviadas desde España al Capitán General Arsenio Martínez Campos - quien estuvo cerca de ser capturado el 13 de julio de 1895 en la batalla de Peralejos por los soldados del General Maceo - fueron regresadas a la Península enfermos de fiebre amarilla. Es bueno tener presente que durante la Guerra de Cuba solo 1 de cada 10 soldados españoles moriría en combate, mientras que los otros 9 se perderían por enfermedades tropicales, principalmente por la fiebre amarilla y el llamado “vomito negro”. Para entonces, Máximo Gómez, quien se encontraba en la provincia de Camagüey incendiando cañaverales y haciendas, decidió poner en marcha junto al General Antonio Maceo la “*Invasión a Occidente*”, acción militar que constituyó según algunos especialistas, uno de los hechos de armas más audaces de la centuria. La “invasión”, cuyo propósito estratégico era



La Invasión a Occidente

obligar a los españoles a luchar en las entonces 6 provincias cubanas, se ejecutó entre finales del mes de octubre de 1895 y el 22 de enero de 1896, con Antonio Maceo marchando desde la provincia de Oriente, cruzando el 28 de noviembre la *Trocha Júcaro - Morón* para reunirse con Gómez al día siguiente en Camagüey. El Ejército Libertador con 500 hombres de a pie y 1,000 jinetes avanzó ondeando la Bandera de la “Estrella Solitaria”, el glorioso legado para Cuba del venezolano Narciso López, y entonando el Himno Invasor, compuesto por el coronel Enrique Loynaz y del Castillo, una de cuyas estrofas más vibrantes nos dice:

*“Orientales heroicos al frente:
Camagüey legendaria avanzad:
Villareños de honor, a Occidente
¡Por la Patria, por la Libertad!”*

El 15 de noviembre se produjo la batalla de *Mal Tiempo* con victoria para los cubanos, demostrando que la estrategia de la *Invasión a Occidente* de Máximo Gómez y Antonio Maceo era la acertada. Para finales de noviembre de 1895, las tropas mambisas estaban en la provincia de Las Villas y para el día de Navidad de ese año, el gobierno provisional cubano ocupaba la ciudad de Coliseo en la Provincia de Matanzas, lo que ponía a la capital cubana bajo amenaza y hacía peligrar la zafra azucarera de 1896. En ese momento, Máximo Gómez ordenó un repliegue táctico

hacia el Este, conocido como la *Contramarcha de la Invasión*, cuyo propósito era hacer pensar a los españoles que los mambises se retiraban, lo que hizo que los defensores movilizaran tropas para perseguirlos debilitando la línea defensiva que protegía la entrada a la provincia de La Habana. Entonces, las tropas cubanas dieron media vuelta sorprendiendo a los peninsulares, produciéndose el 29 de diciembre un fuerte combate en *Calimete* que llevó a otra victoria de los insurrectos, quienes, para 1^o de enero de 1896, ya ingresaban a la occidental provincia de La Habana.

1896

ANTONIO MACEO Y GRAJALES

El 7 de enero de 1896, el General Antonio Maceo se separó de Máximo Gómez y para el 17 de ese mes, coincidiendo con la renuncia del Capitán General Martínez Campo, cruzó la línea defensiva española conocida como la *Trocha Mariel - Majana* que separaba las provincias más occidentales de Cuba: Pinar del Río y La Habana. Para el 22 de enero, Maceo llegó a la población pinareña de *Mantua*, el sitio más occidental de Cuba, culminando así la *Invasión a Occidente* e iniciando la *Campaña de Occidente* o la *Campaña de Pinar del Río*, la más importante de la guerra hasta entonces. Durante esa campaña militar, Antonio Maceo ganaría el glorioso título de “*El Titan de Bronce*” y enfrentaría y derrotaría a las mejores tropas y comandantes del ejército español, convirtiéndose en el jefe militar y político de la zona occidental de la isla de Cuba. El 11 de febrero, tras hacerse efectiva la renuncia del General Arsenio Martínez Campo, llegaría a Cuba el nuevo Capitán General, Valeriano Weyler, quien de inmediato se fijó como objetivo principal de su accionar militar la neutralización de Antonio Maceo y el desalojo de los rebeldes fuera de las provincias occidentales de Cuba. Tras la llegada de Weyler, Antonio Maceo se ubicó cerca de la población pinareña de Candelaria con la intención de pasar a la provincia de La Habana, lo cual hizo el 12 de febrero, combatiendo entre las provincias de La Habana y Matanzas durante un mes junto al General Máximo Gómez. Maceo regresaría hacia el Oeste el 15 de marzo, dando comienzo a un nuevo periodo de lucha que duraría hasta finales de agosto y que



*Antonio Maceo y Grajales
“El Titan de Bronce”*

estuvo caracterizado por la persecución implacable de Weyler en su contra y por el desarrollo que hizo el General cubano de la *guerra en las montañas*. En la Sierra del Rosario, en la provincia de Pinar del Río, los cubanos construyeron bastiones inexpugnables contra los cuales se estrellaron los múltiples intentos de los españoles por desalojarlos, el primero de los cuales se produjo en la *Loma del Rubí* el 20 de marzo de 1896, cuando dos columnas españolas atacaron el Cuartel General de Maceo, siendo derrotados los peninsulares. El 14 de julio, Maceo fue informado de la muerte de su hermano José ocurrida unos días antes en el combate de la *Loma del Gato* en el frente de guerra oriental.

Entre marzo y octubre de 1896, las fuerzas cubanas continuaron combatiendo en el occidente burlando la persecución española. A mediados de septiembre, Maceo recibió a una expedición comandada por el puertorriqueño Juan Rius Rivera que le trajo armamento y pertrechos muy necesitados. Entre los hombres que acompañan al boricua Rius Rivera figuraba el hijo del General Máximo Gómez, Panchito Gómez Toro, quien en pocas semanas morirá junto a su Jefe durante un ataque sorpresa enemigo.

En ejecución del plan español de encerrar a las fuerzas cubana y destruirlas, el 26 de septiembre se produjo un enfrentamiento en el sitio llamado *Tumbas de Estorino* en el noroccidente de la provincia de Pinar del Río. En ese enfrentamiento intervino una columna española al mando del Coronel Cándido Hernández de Velazco cuyo propósito, en coordinación con otra unidad española ubicada en su flanco, era encerrar a las fuerzas mambisas impidiendo su desplazamiento hacia el este de la provincia. Los españoles sufrieron 800 bajas, retirándose después de tres horas de combate bajo un intenso aguacero y dirigiéndose hacia la costa con el fin de evacuar a sus heridos por mar.

Escasos días después, el 4 de octubre, en el sitio denominado la *Ceja del Negro* en la zona montañosa de Viñales - el área tabacalera por excelencia del occidente de Cuba - se produjo el más importante y sangriento enfrentamiento de la *Campaña de Occidente* y de toda la guerra, siendo calificado como una verdadera "batalla" por el número de efectivos de caballería, infantería y artillería que en ella participaron. Esta batalla significó una importante derrota española (cerca de 400 bajas) y consolidó a Antonio Maceo como un gran estratega militar. Aunque estos reveses españoles

precipitaron los planes criminales de *reconcentración* concebidos por Valeriano Weyler, en lo positivo, tuvieron el efecto de estimular a aquellos que todavía dudaban de incorporarse a la lucha por la independencia de Cuba. En su avance hacia el este, Maceo enfrentó y derrotó al General Ramon Echagüe y Méndez-Vigo, quien trató de cortarle el paso, sufriendo 300 bajas, siendo forzado a retirarse. El 22 de octubre, los rebeldes sitiaron el pueblo de Artemisa, bombardeándolo con un cañón neumático. La intención de Antonio Maceo era atraer al General español Juan Arolas - quien había llegado a Cuba junto con Valeriano Weyler - a combate abierto, pero el General Arolas rehusó el enfrentamiento y permaneció guarnecido tras su línea defensiva de trocha. Maceo tiene entonces como objetivo atacar La Habana, pero se siente impotente pues carece de los medios de infantería y artillería necesarios para enfrentar la guarnición de 60,000 españoles que ocupan la ciudad capital.

Para entonces y según nos narra el historiador cubano Ciro Bianchi Ross, el *Titan de Bronce* estaba angustiado por la noticia de la muerte en combate de su hermano José y por la triste situación de María, su esposa, quien se encontraba enferma y sin recursos en Costa Rica. También lo agobiaba el hecho que había recibido información que su comandante, el Generalísimo Máximo Gómez, estaba siendo acosado por el Gobierno Cubano en Armas, (especialmente por su Presidente Provisional Salvador Cisneros Betancourt), que exigía la renuncia de Máximo Gómez (Gómez no era cubano) para entregarle el mando del Ejército Libertador a Maceo. Sobre esta crisis política que afectaba seriamente la Guerra en el oriente cubano y ponía en evidencia la continuidad de la pugna entre lo civil y lo militar, el dominicano Máximo Gómez, quien entonces contaba con 73 años, diría a sus allegados "...dejaré el puesto e iré a pelear a la orden de Maceo". La respuesta del General Maceo sobre estas intrigas políticas no se hizo esperar y amenazó "...con ahorcar a quien procediera en ese sentido." El 9 de noviembre, ante el apremio del General Gómez para reunirse con él, Antonio Maceo intentó cruzar la *Trocha Mariel - Majana* en dirección hacia la provincia de La Habana, pero desistió de ello al enterarse que el Capitán General Valeriano Weyler, quien ya había firmado el *bando de reconcentración* de los campesinos pinareños, atacaría con varias columnas a los campamentos rebeldes en las montañas de Viñales. Eso llevó a que los días 9 y 10 de noviembre se produjeran los combates de *El Rosario* y *El Rubí*,

que durarían hasta el 11 de noviembre, con un costo para los cubanos de 56 muertos y 400 bajas para los peninsulares, entre muertos y heridos.

El 2 de diciembre de 1896, Antonio Maceo recibió la orden formal de su jefe, el General Máximo Gómez, de cruzar la *Trocha Mariel - Majana* para reunirse con él en la provincia de La Habana. Fue necesario efectuar ese cruce en bote por la Bahía del Mariel debido a que no se había encontrado una vía terrestre segura de paso por la trocha. Al día siguiente, Maceo y su pequeña escolta lograron cruzar la bahía llegando a territorio habanero el día 4 de diciembre en la madrugada, pero sin encontrar a los rebeldes que debían haberlos esperado. Después de mucho caminar, Maceo y sus acompañantes se unieron por fin con los mambises que los esperaban desde el 27 y 28 noviembre, siendo informado que, en cumplimiento de sus instrucciones previas, las fuerzas cubanas estaban concentradas en la localidad de San Pedro - 450 hombres - listos para lanzar un ataque contra el municipio habanero de Marianao. Maceo, entusiasmado ante la posibilidad de atacar la capital antes de proseguir a su encuentro con Máximo Gómez, partió en compañía de 50 o 60 hombres que lo escoltaban hacia el campamento rebelde, imprudentemente dejando claras huellas de su presencia en la zona, lo que resultaría fatal apenas 24 horas después.

Al llegar al campamento rebelde en la mañana de del 7 de diciembre, Maceo fue recibido con júbilo por la tropa que lo esperaba, pero se vio obligado a mediar en la discordia entre los oficiales de la *División Habana* del Ejército Libertador. A las 11 de la mañana de ese día se produjo una incursión sorpresa de fuerzas antiguerrilleras españolas al mando del Comandante Francisco Cirujeda, quienes habían detectado la presencia rebelde en el área por los rastros dejados durante el traslado del General Maceo al campamento mambí. Después de recuperarse de la sorpresa inicial, los cubanos lograron reagruparse y contratacaron a la fuerza española desalojándola del campamento. Los españoles perseguidos por la caballería cubana se refugiaron tras un muro de piedra, resistiendo la carga rebelde. Antonio Maceo, quien para entonces se había trasladado al lugar del enfrentamiento después en ensillar personalmente su caballo - el General solo se sentía seguro sobre su monta si él ensillaba el animal - dirigió el contraataque bajo fuego enemigo, Dando la orden de flanquear a los españoles para desalojarlos de su posición defensiva y cargar a machete contra ellos

en terreno abierto. Al fracasar esta acción de contrataque, se ordenó una nueva carga contra los españoles y entonces Maceo fue alcanzado por un proyectil que le ingresó por la cara cerca del mentón y le cercenó la carótida, falleciendo a los pocos minutos. Los oficiales que lo rodeaban trataron de montarlo en su caballo, pero ante una descarga de fuego enemigo muchos cayeron abaleados y otros se retiraron dejando el cuerpo del General Maceo entre los matorrales. Afortunadamente, los españoles, que presumían a Maceo aún en tierras pinareñas, no se hicieron con el cadáver. Al saberse la trágica noticia, el ayudante de Maceo, Panchito Gómez Toro, el hijo del General Máximo Gómez, salió en busca del cadáver del General al que protegió con su cuerpo hasta que también fue alcanzado por varios disparos, siendo rematado por un guerrillero español con un machetazo en la cabeza. Aquel 7 de diciembre de 1896 se apagaría otra vida cuya presencia durante el nacimiento de la República pudo haber cambiado el destino de Cuba.

Antonio Maceo y Grajales fue sin dudas el más grande soldado de Cuba. En el transcurrir de su lucha de 30 años por la libertad participaría en cerca de 600 combates y su humanidad soportaría 27 cicatrices por heridas de guerra. Fue uno de los principales líderes políticos de la causa independentista y también un hombre de pensamiento. No en vano José Martí dijo sobre él que “...*había que ponerle asunto a lo que decía, porque tenía tanta fuerza en la mente como en el brazo*”.

1897

Tras la muerte de Antonio Maceo, Valeriano Weyler se dedicó a “pacificar” las provincias occidentales de Cuba, teniendo como meta garantizar la zafra azucarera de 1897. Por su parte Máximo Gómez, mientras se desplazaba por la provincia de Oriente, recibió la noticia de la muerte de Antonio Maceo y de su hijo Panchito Gómez Toro. De inmediato y ante el convencimiento que William Randolph Hearst del *New York Herald* tenía razón al señalar que ambos habían sido asesinados alevosamente por los españoles y no muertos en combate, decidió cruzar nuevamente la *Trocha Júcaro - Morón* para llevar la guerra a las provincias occidentales de Matanzas y La Habana, las que hasta entonces habían sido las menos afectadas por la guerra en comparación con las provincias extremas de Pinar de Río y Oriente. A finales de febrero Gómez acampaba con 3,000 hombres en la localidad de Remedios, en la meridional provincia

de Las Villas, en espera de los refuerzos enviados por el General Calixto García Iñiguez. Pero el plan de Gómez se vería impedido por la llegada de Valeriano Weyler con un gran contingente de tropa, frustrando así cualquier posibilidad de reiniciar la lucha en el occidente cubano. A finales de febrero de 1897, Weyler telegrafió a Madrid señalando que las provincias de Pinar del Río, La Habana y Matanzas estaban totalmente pacificadas y que las recientes derrotas de Gómez vaticinaban que la central provincia de Las Villas seguiría el mismo camino, aislándose la lucha al extremo oriental de Cuba. Pero Weyler se adelantaría a los acontecimientos pues una nueva rebelión tomó cuerpo en la provincia de La Habana, mientras que los Generales Quintín Banderas y Máximo Gómez seguían activos en Matanzas y Las Villas, respectivamente, pero aislados del General Calixto García Iñiguez por el reforzamiento de la *Trocha Júcaro - Morón* que impedía que estos se uniesen. Esta Campaña se extendería hasta el final de la guerra en agosto de 1898. Por su parte, el General Calixto García continuaría hasta el final de la guerra con la *Campaña Oriental* iniciada en agosto de 1896 con el propósito de aliviar la presión española y dividir las fuerzas realistas. Para febrero de 1897, Weyler estaba convencido de lograr la pacificación en Cuba, lo que garantizaba una zafra exitosa en 1897. Esta apreciación de Weyler se fundamentaba en el aislamiento de los frentes rebeldes en el occidente y centro de Cuba, producto del reforzamiento de las líneas defensivas o trochas que impedían la conexión entre los alzados. Pero su estrella se estaba opacando en la Península, donde los periódicos liberales como *El Imparcial* y el *Heraldo de Madrid* lo atacaban incesantemente producto de su criminal actuación en Cuba ⁽⁴⁾.



General Calixto García Iñiguez

Comenzando el año 1897, el General Máximo Gómez iniciaría la llamada *Campaña de la Reforma* ejecutada en territorio de la provincia de Las Villas con el propósito táctico de mantener y consolidar el accionar militar cubano en la región y apoyar la lucha en las provincias occidentales que se encontraba en una situación crítica a conse

(4) “*Cuba. La lucha por la Libertad*”, Hugh Thomas (Barcelona,2004), pág. 256.

cuencia de la muerte de Antonio Maceo. Esa Campaña se extendería por la entonces provincia cubana de Las Villas hasta abril de 1898.

El 8 de agosto de ese año, aconteció el asesinato del presidente conservador del gobierno español Antonio Cánovas y del Castillo, soporte político del General Weyler y quien sobre la guerra en Cuba había referido que esta continuaría “...*hasta el último hombre y hasta la última peseta*”. El magnicida fue un italiano anarquista de nombre Michelle Angiolillo, quien supuestamente cometió el crimen motivado a las torturas y condenas impuestas a los anarquistas españoles autores de los atentados contra el General Arsenio Martínez Campo el 24 de septiembre de 1893, entonces Capitán General de Cataluña, y por el llamado *Atentado del Liceo* en Barcelona, ocurrido el 7 de noviembre de 1893, cuando se arrojaron dos bombas sobre el patio de butacas del Gran Teatro del Liceo de Barcelona, causando la muerte de 20 personas inocentes y múltiples heridos. No obstante, existe evidencia histórica de los lazos de Michele Angiolillo con elementos revolucionarios cubanos, especialmente con el puertorriqueño Ramon Ernesto Betances, quien no solo era el representante del Gobierno Cubano en Armas en Paris, sino fue quien financió con 1,000 francos el traslado del asesino Angiolillo a España. Nada de extraño tendría que el atentado contra el Presidente Cánovas, dada la conexión de su autor con los revolucionarios cubanos, haya sido promovido por Máximo Gómez en respuesta a la convicción que su hijo Panchito Gómez Toro y el General Antonio Maceo habían sido asesinados por los españoles en una emboscada cobarde y no - como efectivamente sucedió - muertos en combate. Los anarquistas continuarían con sus magnicidios: en 1900 contra el rey de Italia Humberto y un año más tarde, el 14 de septiembre de 1901, contra el presidente norteamericano William McKinley.

Antonio Cánovas y del Castillo fue sustituido por Práxedes Mateo Sagasta, un político liberal que estaba convencido de la necesidad de terminar la guerra en Cuba por la vía de la concesión de la autonomía. Esto quedó confirmado por el nombramiento como Ministro de Ultramar del liberal Segismundo Moret, un amigo de los autonomistas cubanos, quien había declarado un mes antes de su designación en un discurso en Zaragoza que “... *Cuba debía seguir el camino de Canadá*”, país que

desde 1868 había recibido la autonomía por parte de la Corona Británica. Ya para entonces, Madrid estaba agobiada por el costo de la guerra en recursos financieros y hombres pues el conflicto en Cuba había obligado al envío a la Isla de 200,000 soldados, el mayor ejército que hasta entonces hubiese cruzado el Atlántico. De esta fuerza para octubre de 1897, cuando Valeriano Weyler fue sustituido como Capitán General por el General Ramon Blanco, 53,000 soldados estaban en Cuba, 26, 000 habían enfermado, 35,000 estaban prestando otros servicios y 9,000 habían muerto en acción. ¿Y dónde estaba el resto de los 77,000 soldados?, se preguntaba la prensa española. La única respuesta parecía ser: “muertos por enfermedad y no en acción”. (5) Por ello, y por recomendación del ministro Moret, el 25 de noviembre de 1897, Madrid le concedió a Cuba y Puerto Rico bajo las denominadas *Cartas Autonómicas* - las primeras que España otorgaba a sus colonias - una amplia autonomía que preveía la constitución de un autogobierno que se instalaría el 1º de enero de 1898 y la formación de un parlamento insular bicameral con el mayor número de sus miembros electos y no designados, que serían escogidos en abril de 1898. Aunque esta decisión de Madrid sería bien acogida por el presidente McKinley - quien además en marzo de 1898 había formulado una última oferta para comprar Cuba por \$300.000,000 - en definitiva, todo resultaría inútil pues después de lo ocurrido en la Bahía de La Habana el 15 de febrero de 1898 con el *USS Maine*, ya era tarde para una solución pacífica en Cuba.

EL USS MAINE

Comenzando el mes de enero de 1898, el cónsul norteamericano en Cuba le informó Washington que se esperaban serios disturbios en La Habana con un trasfondo antinorteamericano que serían promovidos por elementos pro españoles. Aunque a la larga ello resultó carente de toda veracidad, el cónsul norteamericano, General Fitzhugh Lee - sobrino del General confederado de la Guerra Civil americana Robert E. Lee - solicitó a Washington él enviara a Cuba un buque de guerra para proteger a los ciudadanos norteamericanos.



USS MAINE arribando a La Habana

(5) *“Cuba. la lucha por la Libertad”*, Hugh Thomas (Barcelona, 2004) pág. 240

teamericanos y sus intereses en caso que estallara la violencia como se sospechaba. El presidente McKinley autorizaría la solicitud del cónsul Lee y ordenaría al acorazado de Segunda Clase *USS Maine* partir hacia Cuba, arribando al Puerto de La Habana el 25 de enero de 1898, bajo la excusa de “una visita protocolar”.

El arribo a Cuba del acorazado norteamericano *USS Maine* fue la culminación de un largo transitar político enmarcado en la concepción expansionista norteamericana del “*Destino Manifiesto*”, adornada con la doctrina atribuida al presidente James Monroe (1817-1825), pero que en realidad fue desarrollada por su Secretario de Estado, John Quincy Adams, Este principio rector de la política externa norteamericana - conocido como “La Doctrina Monroe” - que establecía que toda intervención europea en América sería vista como un acto de agresión que debía ser enfrentado por los Estados Unidos, es decir (“*América para los americanos*”) no pasaría en principio de ser retórica dada la falta de poder de Estados Unidos para aplicarla debido a que recién, 43 años antes, había ingresado al concierto de naciones.

Estados Unidos emergió de su Guerra de Secesión (1861 -1865) como una potencia en formación y al llegar a la última década del Siglo XIX ya estaba presto para ingresar al juego geopolítico con las otras potencias de la época. Para la navidad de 1895, se presentó una situación en Suramérica que permitió a Washington flexionar su musculo, pues la Inglaterra victoriana había decidió despojar a Venezuela del territorio Esequibo, rico en recursos minerales, que era la frontera con la Guyana Británica. Es más, cuando se produjo un arbitraje promovido a instancias de Washington, pero sin la participación de Venezuela, los ingleses se confabularon con el juez arbitral ruso que presidía el tribunal de arbitraje, no solo para despojar a Venezuela del Territorio Esequibo, sino de más territorio que incluía el Delta del Rio Orinoco. En esa ocasión, el Presidente McKinley aplicó la *Doctrina Monroe* y evitó el despojo que Inglaterra pretendía ejecutar sobre Venezuela. Sobre esa posibilidad bélica, Teodoro Roosevelt escribiría

“Que venga la lucha si ha de venir. No me importa que nuestras ciudades costeras sean bombardeadas o no; nos apoderaremos de Canadá... Personalmente, tengo bastantes esperanzas en que llegue pronto la lucha. ⁽⁶⁾

(6) “Cuba. La lucha por la Libertad”, Hugh Thomas (Barcelona,2004) pág. 242.

La expansión de los Estados Unidos fuera de sus fronteras continentales - sobre todo hacia el Pacífico Oriental - se inició, en aplicación de su doctrina expansionista del *Destino Manifiesto*, se inició con la anexión de Hawái en 1898, lo que implicó el comienzo de la proyección de Estados Unidos hacia el Océano Pacífico. Sobre la justificación de la anexión de Hawái que era rechazada por los aislacionistas norteamericanos como el opositor del Presidente McKinley en la elección de 1897 William Jennings Bryan, y por el escritor Mark Twain, William McKinley diría *“Necesitamos Hawái tanto o más que necesitábamos California. Es nuestro Destino Manifiesto”*.

Ante las aspiraciones expansionistas de políticos como Teodoro Roosevelt, Henry Cabot Lodge y John Hay, el amarillismo sensacionalista de la prensa norteamericana liderada por William Randolph Hearst y Joseph Pulitzer y la frustrada apetencia que sobre la Isla de Cuba tenía Estados Unidos desde que el presidente James K. Polk (1845-1849) ofreció comprarla por \$100,000,000, era lógico que la pugnacidad norteña se dirigiese hacia España, poseedora de dos de los territorios con mayor valor estratégico para la época: Cuba y Las Filipinas. La belicosidad que sembraron los medios de comunicación norteamericanos en la opinión pública sobre las atrocidades españolas cometidas en Cuba - lamentablemente Valeriano

Weyler se encargaría de confirmalas - y el relato de épicos combates entre fuerzas cubanas y españolas, crearon confusión con la realidad, lo que atrajo a Cuba a muchos aventureros entre los cuales se contaba un joven recién egresado de la escuela militar inglesa de Sandhurst, quien buscaba desesperadamente una guerra para probar su valía y hacerse de fama personal. Su nombre: Winston Churchill. El joven subteniente Churchill fue enviado a Cuba



Winston Churchill en Cuba 1895

en diciembre 1895 como enlace con el ejército español, siendo testigo en la provincia de Las Villas durante la *Invasión a Occidente* de ataques a fuerzas españolas por las tropas de los Generales Máximo Gómez y Antonio Maceo. Influenciado por la propaganda española, Churchill escribiría tras su aventura de en Cuba:

“Los rebeldes cubanos se autocalifican de héroes y son unos fanfarrones jactancioso.

Si triunfa la revolución, Cuba será una república negra más. Ni luchan con valor, ni usan las armas con eficacia. Su ejército, constituido en gran medida por hombres de color, es una chusma indisciplinada.” (7)

Afortunadamente, Winston Churchill pensaría mejor su apreciación sobre los patriotas cubanos y escribiría un año más tarde a su madre en Inglaterra:

“Me arrepiento un poco de haber escrito algo insinceramente y de no haber hecho justicia, tal vez, a los insurgentes. Yo más bien trataba de justificar, y en cierto modo lo conseguí, la situación de España. Era lo político y no me exponía a la acusación de ser ingrato con mis anfitriones, pero no estoy seguro de haber tenido la razón” (8)

En Cuba Winston Churchill adquiriría el gusto por dos hábitos que lo ayudarían a sobrellevar las presiones y angustias que habría de vivir como Primer Ministro británico durante la Segunda Guerra Mundial: los puros y la siesta.

El 15 de febrero de 1898, a las 21:40 horas el acorazado de Segunda Clase USS

Maine sería destruido por la explosión de su depósito de municiones ubicado hacia la proa del buque, con la pérdida de 266 oficiales, marineros e infantes de marina. Aun hoy se discute si la destrucción del buque se debió a la auto combustión de los depósitos de carbón que por la proximidad a los pañoles de proa hizo que estos



Voladura del USS Maine el 15 de febrero de 1898

estallaran, o si se debió a una mina colocada por los españoles o por los mismos cubanos confederados con elementos guerreristas norteamericanos. Entre marzo y abril de 1898, tras conversaciones que involucraron al Vaticano y a otros gobiernos europeos, Madrid había aceptado todas las condiciones puestas sobre la mesa por Washington que incluían un armisticio y el fin de la reconcentración, pero no aceptaba que los Estados Unidos decidiera el futuro de Cuba, pues ello correspondía al gobierno autónomico de la Isla. Los esfuerzos de Madrid y del Presidente McKinley por evitar el conflicto no rendirían sus frutos, pues la suerte estaba echada para Cuba, España y los Estados Unidos, así como también para aquellos que ansiaban la guerra.

(7) *“Cuba. La lucha por la Libertad”, Hugh Thomas (Barcelona, 2004), pág. 241.*

(8) *“Churchill Comes of Age. Cuba 1895.”, Hal Klepak (History Press, 2015), pág. 187*

SEGUNDA PARTE

PARTICIPACIÓN DE LOS ESTADOS UNIDOS EN LA GUERRA DE CUBA

Abril 21 de 1898 - Agosto 12 de 1898

El Almirante William T Sampson, comandante de la escuadra norteamericana fondeada en Cayo Hueso, recibió el 21 de abril de 1898 del presidente William McKinley la orden de “...proceder al bloqueo de las costas de Cuba, desde Cárdenas a Bahía Honda. Bloquee también Cienfuegos si lo considera prudente”. Al día siguiente el Capitán General Ramón Blanco y Erenas, quien había sustituido a Weyler en el mes de octubre anterior, le envió una carta a Máximo Gómez invitándolo a poner de lado las diferencias y unirse bajo el grito “¡Hurra por España! ¡Hurra por Cuba!” para enfrentar y derrotar al invasor extranjero.⁽⁹⁾ La contestación de Máximo Gómez, quien había intentado por todos los medios que Estados Unidos interviniera en el conflicto en Cuba fue tajante en su rechazo a la propuesta de Blanco:

“Usted representa a una monarquía vieja y desacreditada, y nosotros luchamos por los mismos principios que Bolívar y Washington. Usted dice que pertenecemos a la misma raza y me invita a luchar contra un invasor extranjero. Yo solo conozco una raza, la humanidad, y para mí solo existen buenas y malas naciones. España se ha portado mal aquí y Estados Unidos está llevando a cabo por Cuba un deber de humanidad y civilización”. ⁽¹⁰⁾

La respuesta del General Gómez fue la despedida de España del Nuevo Mundo y la entrada de Estados Unidos, lo que sellaría el destino de la Cuba hasta nuestros días.

Para el día 23 de abril la escuadra norteamericana se encontraba frente a La Habana, pero fuera del alcance de los cañones de la defensa costera. Ese día, se sumaron a la escuadra otras unidades de refuerzo - 2 cruceros, 2 torpederos, 1 Monitor y 1 remolcador- lo que permitió al Almirante Sampson dividir su escuadra en 3 grupos; uno frente a La Habana, otro se ubicó frente a Matanzas y Cárdenas, en la costa norte de Cuba y al este de la capital, y el tercer grupo navegó hasta Bahía Honda, ubicada al oeste de La Habana, en jurisdicción de la Provincia de Pinar del Rio. El 25 de abril sería declarada formalmente por Estados Unidos la que su Secretario de Estado, John Hay

⁽⁹⁾ “Cuba. La lucha por la Libertad“, Hugh Thomas (Barcelona, 2004), pág. 251.

⁽¹⁰⁾ “Cuba. La lucha por la Libertad“, Hugh Thomas (Barcelona, 2004), pág. 273.

refirió como una “*esplendida pequeña guerra*”, y para el 29 de ese mes, el bloqueo naval se extendería hasta la población costera de Cienfuegos, ubicada en la costa sur de Cuba, en la entonces provincia de Las Villas.

- PREPARATIVOS PARA LA GUERRA - ESTADOS UNIDOS

Como ya hemos leído, la guerra entre Estados Unidos y España fue en gran parte un producto mediático fabricado por la prensa norteamericana liderada por el *New York World* de Joseph Pulitzer y el *New York Journal* de William Randolph Hearst, en colusión con elementos belicista que buscaban una figuración personal con fines políticos, como fue el caso de Teodoro Roosevelt. Ello quedó confirmado por lo dicho por William Hearst a su ilustrador estrella, Frederick Remington, quien, fastidiado ante la falta de acción bélica en Cuba, le pediría a su jefe permiso para regresar a Nueva York. La respuesta de Hearst fue profética: “*Por favor permanezca en Cuba. Ud. proporcione las ilustraciones, que yo le proporcionaré la guerra*”. Pero sería el senador Henry Cabot Lodge, por medio de una carta a él atribuida fechada el 5 de enero de 1898 y enviada a un embajador amigo a escasas semanas de ocurrir la voladura del acorazado *USS Maine*, quien insinuaría como se fabricó la guerra con España y de paso sembró la duda sobre la existencia de una conspiración en la destrucción del *USS Maine*. Escribió Lodge: “*Habrá un día de estos en Cuba una explosión que nos arreglará muchas cosas*” ⁽¹¹⁾

La guerra se hizo popular en los Estados Unidos, llegando a extremos de alta comedia. Teodoro Roosevelt declinó comandar un regimiento como le fue propuesto, pero aceptaría ser su segundo al mando. De seguido telegrafió a su sastrería en la 5ª Avenida de Nueva York, Brooks Brothers & Co., ordenando “... *un uniforme azul de teniente coronel, sin amarillo en el cuello y con polainas.*” Los millonarios y capitanes de industria ofrecieron financiamiento para la guerra, mientras que William Randolph Hearst prometió un regimiento de caballería - lo que fue rechazado - para después proponer a la armada un yate a vapor desde el cual el prestaría su patriótico servicio.

(11) “*Cuba. La Lucha por la Libertad*”, Hugh Thomas (Barcelona 2004), pág. 268.,

Para no quedarse atrás, el millonario William Astor Chandler, ofreció también un regimiento y su primo John Jacob Astor, prometió una batería de artillería. Otro personaje del *establishment* americano que se incorporó a la aventura en Cuba fue el ex cónsul en La Habana Fitzhugh Lee, quien había sido un oficial de caballería del Ejército Confederado en la Guerra Civil. Fitzhugh Lee sería comisionado como General de División y lo acompañaría otro excombatiente sureño, el diputado por Alabama Joseph Wheeler, quien estaría al frente del primer encuentro de la guerra que se libraría en la batalla de *Las Guácimas*, donde los españoles llevarían la mejor parte.

Uno de los 3 regimientos formados para luchar en la guerra en Cuba fue el 1^{er} Regimiento de Caballería Voluntaria, conocido como los *Rough Riders*, que fue en definitiva comandado por Teodoro Roosevelt. El General Leonardo Wood comandaría la Brigada de Caballería en Cuba, compuesta por los tres regimientos autorizados por el Congreso. Los *Rough Riders* contarían con cerca de mil efectivos que fueron reclutados por Roosevelt “...entre trabajadores de los ranchos, exploradores indios *pawnee*, atletas de fútbol americano de universidades de la Liga de Ivy, vaqueros, policías y jugadores de polo de la costa este.” ⁽¹²⁾ Tantos voluntarios querían ir a Cuba en busca de aventura y gloria, que no había disponibles suficientes caballos, lo que obligó a muchos, entre ellos a Edgar Rice Burroughs el creador del personaje “Tarzán”, a perderse la “aventura” en Cuba.

ESPAÑA

Mientras que en Estados Unidos el ambiente frente a la guerra era festivo, en España privaba un sentimiento de resignación ante lo que se sabía de antemano una derrota inevitable y la pérdida de sus colonias, sobre todo de “**la siempre fiel Isla de Cuba**”. En La Habana, el Capitán General Blanco, hizo un llamamiento a las armas, refiriéndose a los Estados Unidos como “...**esos cartaginenses americanos que encontraran su Roma en este territorio español, que fue descubierto, poblado y civilizado por España y será siempre español**” ⁽¹³⁾ El pueblo español no compartía el fervor patriótico con respecto a la guerra y una canción popular que se escuchaba en

(12) “Cuba. La Lucha por la Libertad”, Hugh Thomas (Barcelona 2004), pág . 279.}

(13) “Breve Historia de la Guerra del 98”, Miguel del Rey, Carlos Canales, pág. 70

las tascas, así lo refería:

“Colores de sangre y oro
tiene la hispana bandera.
No hay oro para comprarla
ni sangre para venderla” (14)

Y como evidencia de la resignación ante lo inevitable esta otro estribillo también era escuchado en toda España

“*Tienen los barcos
nosotros la razón.
ellos armamentos.
Nosotros, el honor*” (15)

El ejército español desplegado en Cuba se componía de 150.000 efectivos, con 9.000 hombres concentrados en el área de Santiago de Cuba, quienes enfrentaban a 4,000 rebeldes cubanos al mando del General Calixto García y a los cerca de 20,000 norteamericanos que desembarcarían en Daiquiri y Siboney los días 22 y 23 de junio.

El 25 de abril de 1898, coincidiendo con la declaración formal de guerra de Estados Unidos, se produjo el primer enfrentamiento entre españoles y norteamericanos en la Bahía de Cárdenas, mientras que un oficial del ejército norteamericano, el teniente Andrew S. Rowan, se infiltró en Cuba para reunirse con el General Calixto García, llevándole un mensaje - el famoso “Mensaje a García” - que lo conminaba a estar preparado para



Reunión del Tte. Rowan y Calixto García

apoyar las tropas norteamericanas cuando desembarcaran en la zona oriental de Cuba. La reunión entre Rowan y el General García se efectuó el 1 de mayo en Bayamo y ciertamente el General Calixto García se sintió extrañado debido a que esperaba que el ataque norteamericano vendría por el Mariel para después dirigirse a La Habana y que sería el Comandante en Jefe, el Generalísimo Máximo Gómez - quien entonces se encontraba en la provincia de Las Villas - el que daría el apoyo a las fuerzas invasoras. Ese día, en el otro extremo del mundo, en las Filipinas, el Comodoro Thomas Dewey, a

(14) *Ibidem*, pág. 71

(15) *Ibidem*, pág. 72

a bordo del crucero *USS Olimpia*, destruiría la flota española en la batalla de Cavite, en la Bahía de Manila. De ese combate el diario *La Revue de Paris* dijo, “uno de los beligerantes tenía los cañones y el otro le servía de blanco.” ⁽¹⁶⁾

La llegada de la flota española al mando del Almirante Pascual Cervera y Topete el 19 de mayo a Santiago de Cuba y no a La Habana, obligó al cambio de los planes norteamericanos, debiendo mudarse el teatro de operaciones de las provincias occidentales de Cuba hacia el extremo oriental de la Isla. El 20 de junio el General Calixto García se reuniría con el Almirante Sampson y el General Shafter adoptándose el plan propuesto por el General cubano de efectuar desembarcos simultáneos por Daiquirí y Siboney en la costa sur de la provincia de Oriente, contando con el apoyo de las tropas mambisas, para dirigirse directamente hacia Santiago de Cuba. Así, en la mañana del 22 de junio tropas cubanas tomaron el pueblo de Daiquiri, facilitando el desembarco de cerca de 12,000 norteamericanos con todo su equipo. Al día siguiente, el 23 de junio, se daría inicio al segundo desembarco de cerca de 8,000 norteamericanos por la playa Siboney, ubicada a 16 Kms. de Santiago de Cuba. El desembarco se efectuó con mucha dificultad debido a la ausencia de un muelle de atraque adecuado que tuvo que ser construido por los ingenieros militares.

El primer enfrentamiento terrestre entre estadounidenses y españoles se produjo el 24 de junio de 1898. Tras haber enfrentado a las tropas norteamericanas durante el desembarco en Siboney, un contingente español se retiró hacia el norte a una línea defensiva ubicada en la población de Las Guásimas. El General y parlamentario Joseph Wheeler, al mando de elementos del Regimiento de los *Rough Riders* y del Regimiento compuesto por los apodados *Soldados Búfalo* - quienes eran en su mayoría afroamericanos - recibió la orden de cubrir el flanco del General Lawton quien movía sus tropas hacia el oeste en dirección hacia Siboney. Wheeler decidió atacar por su cuenta a las tropas españolas concentradas en Las Guásimas, pero sin mayor éxito, pues los españoles, después de causar cerca de 70 bajas entre muertos y heridos a los norteamericanos, se retiraron sin mayor impedimento hacia Santiago de Cuba. El comandante español de Santiago de Cuba, el Coronel Arsenio Linares, estaba

(16) “La Enciclopedia de Cuba” (Enciclopedia y Clásicos de Cuba, Madrid) V. 4, pág. 590.

convencido que era vital defender la ciudad. También, temía que fuerzas cubanas atacaran por el lado oeste de la Bahía de Santiago, lo que en definitiva no resultaría en una acción de ataque sino en una acción de distracción. La decisión del Coronel Lineares de encerrarse en la Ciudad de Santiago selló el destino de la ciudad, el de la escuadra española anclada en la Bahía de Santiago y el de la Isla de Cuba.

Después de la Batalla de Las Guásimas, el comandante norteamericano William Shafter aceleró su decisión de atacar y tomar la ciudad de Santiago ante la información recibida que la guarnición española sería reforzada. Con tal propósito, ordenó tomar las tres colinas fortificadas en las Alturas de San Juan que constituían el perímetro defensivo externo de Santiago: La Loma de San Juan, El Caney y La Colina Kettle. El ataque que se efectuó el 1º de julio de 1898 preveía que las tropas de la Segunda División norteamericana atacaran El Caney y una vez tomada esa posición, se dirigieran al sur para atacar las defensas en la Loma de San Juan y la Colina Kettle.

Las posiciones defensivas españolas estaban formadas por trincheras, fortines y casamatas, rodeadas de alambre de púas y defendidas por varias piezas de artillería. Aunque el ataque a las posiciones españolas estaba previsto para la 10:00 a.m. y el despliegue táctico de los dos Regimientos de Caballería pertenecientes a la



Asalto a la Colina San Juan

Primera División - los *Rough Riders* y los *Soldados Búfalo* - ambos bajo el mando de Teodoro Roosevelt había concluido, los elementos de infantería de la Segunda División estaban aún combatiendo en El Caney, donde habían encontrado una fiera resistencia española. Por fin, a la 1:00 p.m. se inició el ataque a la Loma Kettle, donde los norteamericanos sufrieron fuertes pérdidas. Teodoro Roosevelt, quien diría sobre la esa batalla que “...*fue una pelea callejera*”, no solo capitalizó grandes dividendos políticos con su desempeño en la lucha, sino que en el año 2001 le fue otorgada por el Congreso de Estados Unidos la Medalla de Honor del Congreso por su valor demostrado en esa acción. Roosevelt es el único Presidente en recibir la más alta condecoración militar otorgada por Estados Unidos, la cual hoy se exhibe junto a su Premio Nobel en la habitación que lleva su nombre de la Casa Blanca. Como referencia

histórica, viene al caso mencionar que el hijo de Teodoro Roosevelt, el Brigadier General del Ejército de Estados Unidos Teodoro Roosevelt Jr., desembarcó junto a sus tropas en la Playa Utah, en Normandía, el 6 de junio de 1944. El Brigadier General Roosevelt sería el oficial de más alto rango y de mayor edad (57 años) en desembarcar en Francia y fallecería un mes después, el 12 de julio de 1944, producto de un fatal ataque cardíaco. Teodoro Roosevelt Jr. fue ascendido a Mayor General y recibió póstumamente la Medalla de Honor del Congreso por su heroísmo durante la “Operación Overlord”, como se llamó la invasión Aliada a Normandía, Francia

Los elementos de la Primera División fueron mantenidos barridos por el fuego español en la Loma de San Juan. Sin embargo, dos ametralladoras *Gatling* abrieron fuego desde la línea norteamericanas que con su rápida cadencia de tiro mantuvieron a raya a los defensores españoles, permitiendo el avance de la infantería loma arriba. Mientras tanto, los soldados que habían tomado la Colina Kettle se desplazaron hacia la Loma de San Juan distante a 450 metros, atacándola por su flanco. Para las 2:00 p.m. los últimos defensores españoles se rindieron. En esa acción participó con los aguerridos *Soldados Búfalos* el oficial del ejército John J Pershing quien, 20 años más tarde, sería el Comandante en Jefe de la Fuerza Expedicionaria en la Primera Guerra Mundial. La acción en la Colina Kettle y en la Loma de San Juan costaría a los norteamericanos 1,400 bajas y a los españoles, 590 bajas, entre heridos y muertos.

- BATALLA NAVAL DE SANTIAGO DE CUBA -

La flota española al mando del Almirante Pascual Cervera y Topete, ya estaba fondeada en la Bahía de Santiago cuando el 19 de mayo de 1898 la escuadra norteamericana al mando del Almirante William Sampson y del Comodoro Winfield Scott Schley inició el bloqueo a la bahía. Las unidades españolas habían sido enviadas a Santiago de Cuba con la finalidad de neutralizar cualquier intento norteamericano por ocupar la zona oriental de Cuba y evitar un desastre similar al ocurrido en la Bahía de Manila. El 25 de mayo, Cervera envió el siguiente telegrama al Ministro de Marina Segismundo Bermejo en Madrid:

*“ Santiago de Cuba. 25 de mayo de 1898.
El Almirante Cervera al Ministro de Marina.
Estamos bloqueados.
Califique de desastrosa nuestra venida*

*para los intereses de la Patria -
Hechos empiezan darme razón”*

Pascual Cervera siempre se había opuesto al envío de tropas y soldados para salvar el colonialismo español en Cuba. Así lo expresaría en una carta dirigida el 28 de febrero de 1898 al Ministro Bermejo, en la que expresó su malestar por la pérdida inútil de vidas y materia bélica en la guerra que se libraba en Cuba. En esa Carta Cervera escribió: *“(...) por defender una isla que fue nuestra y que ya no nos pertenece, porque aun cuando no la perdiéramos de derecho con la guerra la tenemos perdida de hecho y con ella toda nuestra riqueza y una enorme cifra de hombres jóvenes, víctimas del clima y de las balas defendiendo un ideal que ya sólo es romántico”.* ⁽¹⁷⁾

El 7 de junio de 1898 la escuadra norteamericana bombardeó Santiago de Cuba causando bajas entre los defensores y civiles, dañando seriamente el crucero español *Reina Mercedes*. El propósito de este ataque fue el de atraer a la flota española a una batalla en mar abierto, pero sin que los españoles entonces mordieran el cebo. Ante este fallido intento, la *US Navy* pretendió bloquear la salida de la bahía hundiendo el buque a vapor *Merrimac* cargado de explosivos para cerrar el canal de entrada a la bahía. Este esfuerzo también resultaría fallido pues el *Merrimac* fue hundido por las defensas española sin que se lograra el objetivo perseguido. Su ocho tripulantes, todos voluntarios fueron tomados prisioneros por los españoles y recibirían por su heroísmo la Medalla de Honor del Congreso,

Con la ocupación de las defensas exteriores de Santiago de Cuba - El Caney, San Juan y Kettle - se hizo inminente la caída de la Ciudad. Por ello y para evitar que la flota fuera capturada, el Capitán General Ramon Blanco le ordenó el 2 de julio de 1898 al Almirante Cervera partir con sus unidades navales hacia La Habana. Cervera sabía que Madrid lo enviaba al martirio y así lo expuso en una carta que escribió al nuevo Ministro de Marina, Capitán de Navío Primera Clase Ramón Auñón:

“Con la conciencia tranquila voy al sacrificio, sin explicarme ese voto unánime de los Generales de Marina que significa la desaprobación y censura de mis opiniones, lo cual implica la necesidad de que cualquiera de ellos me hubiera relevado.”

Tan convencido estaba el Almirante Cervera del desastre al que se dirigía que dio la

(17) “Introducción a la vida del Almirante Cervera”, Ángel Luis Cervera Fantoni, pag, 135

orden a sus oficiales que vistieran sus uniformes de *gala* pues “... es la ropa que vestimos los marinos de España en las grandes solemnidades, y no creo que haya momento más solemne en la vida de un soldado que aquel que se muere por la Patria...” (18) El Almirante Pascual Cervera desolló todas las

recomendaciones de sus oficiales sobre la estrategia a seguir para sacar la flota hacia alta mar y dirigirse hacia La Habana. Especialmente no escuchó al Capitán de Navío Fernando Villaamil, jefe de la escuadrilla de destructores y especialista en este tipo de unidades navales veloces. El Capitán Villaamil sugirió se realizarán incursiones nocturnas sorpresa sobre ciudades de la costa este norteamericana tales como New Orleans, Charleston, Nueva York o Boston



Almirante Pascual Cervera

(ciudades que carecían de defensas efectivas) con el propósito que parte de la escuadra norteamericana, ubicada frente a Santiago - la cual doblaba en tonelaje bruto a la flota hispana - tuviese que desplazarse para defender esas ciudades, equiparando de esta forma a las dos flotas contendientes. Por su parte, el jefe de estado mayor de la flota española, Capitán de Navío Joaquín Bustamante, sugirió que los buques salieran de Santiago de noche y de forma escalonada, para tener una posibilidad que algunas de las unidades logran escapar. El Capitán Villaamil también sería desoído por Cervera.

El 3 de julio de 1898 a las 9:30 de la mañana el Almirante Pascual Cervera y Topete a bordo del buque insignia *Infanta María Teresa*, encabezó la salida de la flota española de la Bahía de Santiago de Cuba, literalmente en fila india dado lo estrecho del canal de salida de la bahía. El plan de Cervera era atacar al acorazado *USS Brooklyn*, buque insignia del Comodoro Schley y el navío más rápido de la flota norteamericana, con el objetivo de sacarlo de acción y permitir la huida de los restantes buques españoles hacia el Oeste. El *Infanta María Teresa* y el crucero *Vizcaya* que enfrentó al *USS Texas*, serían neutralizados por el fuego enemigo y sus comandantes embarrancaron a los 2 buques, al igual que sucedió con el crucero *Almirante Oquendo*,

(18) “Introducción a la vida del Almirante Cervera”. Angel Luis Cervera Fantoni, pág. 157

que resultó ser el navío más castigado por el fuego de la Armada norteamericana. El último buque en salir de la Bahía de Santiago, el *Cristóbal Colon*, en un principio parecía que lograría escapar de la tenaz persecución norteamericana, navegando 80 kms. hacia el oeste, hasta que el *USS Oregon* le dio caza y su capitán decidió hundirlo en aguas poco profundas, sin haber recibido mayores daños. Los atacantes trataron de reflotar el *Cristóbal Colon*, pero sin éxito pues su tripulación abrió los grifos del fondo de casco con lo que el buque dio una media vuelta, no siendo posible su rescate. Los norteamericanos tuvieron más suerte con el acorazado *Infanta María Teresa*, buque insignia del Almirante Pascual Servera, el cual fue reflotado. Sin embargo, mientras era remolcado hacia Estados Unidos, durante una tormenta se rompió el cable del remolque cerca de las islas Turks y Caicos, perdiéndose también el *María Teresa* para siempre. Los destructores *Furor* y *Plutón* fueron los últimos en salir a mar abierto y pronto fueron neutralizado por el fuego de los cruceros norteamericanos. El destructor *Furor* fue encallado por su tripulación después de resultar dañado y el *Plutón* sería el único barco de la flota española en ser hundido. El Capitán de Navío Fernando Villaamil moriría a bordo del destructor *Plutón*.

El resultado de la Batalla Naval de Santiago, que comenzó a las 9:35 a.m. cuando el acorazado *Infanta María Teresa* abrió fuego contra el crucero *USS Brooklyn* y concluyó al ser interceptado el acorazado *Cristóbal Colon* por el *USS Oregon* a la 1:34 p.m., fue una vergonzosa derrota para las armas españolas, que perdieron 4 acorazados y dos destructores, con el resultado de 332 marinos muertos, 197 heridos y 1,670 prisioneros, entre los que se encontraba el propio Almirante Pascual Cervera, quien fue tratado por los norteamericanos con todos los honores y consideraciones debidas. Por su parte, la armada norteamericana solo sufrió la pérdida de un marino y tres heridos. Todos sus buques regresaron a puerto indemnes. La ignominiosa derrota de la flota española acosaría al Almirante Cervera y Topete hasta más allá de su muerte el 3 de abril de 1909. El Almirante sería culpado de la pérdida de la flota y a su regreso a España fue sometido a un Consejo de Guerra pues ciertamente su accionar al salir en fila india de la Bahía de Santiago de Cuba a plena luz del día fue una decisión muy cuestionada. Sin embargo, el marino español sería absuelto por la presión política ejercida por sus defensores, incluyendo a sus oficiales. Pascual Cervera y Topete sería designado

senador vitalicio en el periodo legislativo 1903 -1904 y después de su muerte en 1909, fue enterrado en el Panteón de Marinos ilustres de San Fernando. Sin embargo, su nombre continuaría en la palestra pública pues en abril del 2018, la alcaldesa de Barcelona Ada Colau, presidió un acto público durante el cual le quitaron el nombre del Almirante Cervera a una calle en la Ciudad Condal para nombrarla en honor de un humorista local. En todo caso, en la ciudad de Madrid existen unos jardines públicos que hoy llevan el nombre del Almirante Pascual Cervera y Topete.

- RENDICIÓN DE SANTIAGO DE CUBA -

Sin el apoyo de la artillería naval española, la Ciudad de Santiago de Cuba resultó un objetivo fácil de conquistar. El 11 de julio de 1898 la ciudad fue bombardeada por los norteamericanos y las tropas del General Calixto García tomaron los suburbios de la ciudad, lo que llevó inexorablemente a su rendición el 16 de julio. La rendición de Santiago de Cuba trajo con ella el primer desencuentro entre los Estados Unidos y las fuerzas cubanas pues el Mayor General Shafter impidió que las tropas del General Calixto García Iñiguez entraran en la ciudad, derecho que se habían ganado después de 30 años de lucha. Así lo haría saber el Mayor General Calixto García en una enérgica carta de protesta enviada al General norteamericano donde le indicaba que los cubanos tenían derechos a dirigir su destino. Esta acción poco política e injusta del General Shafter supuestamente se debió a que en opinión del oficial norteamericano no era conveniente causar más deshonra al ejército español al tener estos que rendirse también ante los rebeldes cubanos. El 17 de julio de 1898 sería la ceremonia formal de rendición de la Ciudad de Santiago de Cuba.

A partir de la rendición de Santiago, la continuación de la guerra en Cuba sería de mero trámite. Entre el 18 y el 25 de julio, la armada estadounidense bombardeó Manzanillo, Holguín y Guantánamo, en la provincia de Oriente y Santa Cruz del Sur en Camagüey; tropas cubanas, al mando del General José Miguel Gómez y Gómez - quien sería el segundo Presidente Constitucional de Cuba - liberaron varias ciudades y pueblos en la central provincia de Las Villas. Para el 27 de julio España admitió haber perdido la guerra y solicitó un armisticio, el cual fue firmado en Washington el 12 de agosto de 1898, poniendo fin a la Guerra de Cuba y abriendo un nuevo capítulo en la historia de los tres países contendientes. El costo humano de la guerra en Cuba entre

civiles y militares, durante sus treinta años de duración, alcanzo más de los 600,000 muertos, 200,000 de estos durante la Guerra de los Diez Años y la Guerra Chiquita (1868 -1880) y cerca de 400,000 seres humanos durante el periodo de la llamada Guerra de Independencia (1895 - 1898), la cual, a partir de abril de 1898, se convertiría en la *Guerra de Cuba*. Sobre la carnicería acontecida en Cuba el escritor cubano Raúl Izquierdo Canosa escribiría,

“Los propios españoles se horrorizaron de las consecuencias de la reconcentración de Valeriano Weyler (...) 300,000 reconcentrados agonizantes o famélicos padecían hambre y miseria (...) Canalejas, ministro del gobierno español dijo (...) todos convienen en que la guerra y la reconcentración han originado la muerte de por lo menos (...) más de 400,000 seres humanos.” ⁽¹⁹⁾

CONCLUSIONES

Las consecuencias que se derivaron de la guerra incuestionablemente incidieron en el devenir en Cuba, España y los Estados Unidos. Así, la Isla de Cuba seria ocupada por los Estados Unidos hasta su independencia el 20 de mayo de 1902. En la noble Constitución cubana, aprobada en 1901, se incluyó la llamada Enmienda Platt que le daba el derecho a los Estados Unidos a intervenir en Cuba cuando sus intereses o los de sus ciudadanos estuviesen en riesgo. Además, se forzó a la naciente nación a vender o arrendar parte de su territorio para el establecimiento de bases militares. Al amparo de la Enmienda Platt, Washington intervino en la República de Cuba en 1906 y 1912 y estableció una base carbonera bajo el régimen legal del arrendamiento en la Bahía de Guantánamo, la cual hoy se encuentra operativa como prisión militar para terroristas islámicos. En 1934 con la llegada de Franklin D. Roosevelt a la Casa Blanca (1932-1945), la Enmienda Platt seria abolida, con la excepción del derecho de Washington a mantener una base militar en suelo cubano. Estados Unidos continuaría ejerciendo abierta influencia en la cotidianidad cubana hasta la llegada de Fidel Castro al poder el 1^o de enero de 1959, personaje imbuido de un *antiyanquismo* visceral heredado de su padre Ángel Castro Argíz, quien, como un joven recluta gallego, vivió la humillante derrota española en 1898. Fidel Castro, justificado en ello, insertó a Cuba en la órbita soviética, lo que implicó por definición la destrucción de la Republica y el

(19) “La Reconcentración 1896-1897”, Raúl Izquierdo Canosa, La Habana 1997.

martirio del pueblo cubano que ya se extiende en el tiempo por más de 63 años.

La pérdida de Cuba, Filipinas, Puerto Rico y Guam significó para España la terminación abrupta de su decadente imperio con el correspondiente costo social, político y económico. La apabullante derrota sufrida en Cuba y Filipinas sumergió a España en una crisis de identidad institucional que enfrentó a los que querían retornar al pasado imperial - lo que llevó a la costosa ocupación de Marruecos en 1913 - con los que pretendían conducir a España a la “modernidad” socialista que perseguían las naciones europeas de la época. Esta inestabilidad política haría que España transitara por la monarquía de Alfonso XIII (1902 - 1931), por la dictadura de Primo de Rivera (1923 - 1931), por la comunista Segunda República (1931 - 1936) y por la Guerra Civil (1936 - 1939), para concluir con la dictadura de Francisco Franco que duraría hasta la muerte del *Caudillo* en 1975. Lo que podemos llamar la Segunda Restauración borbónica comenzaría en 1975 con la instauración en el trono de Juan Carlos I quien sería abdicaría en junio de 2014 en favor de su hijo Felipe, tras una serie de escándalos relacionados con su vida personal. Hoy España tiene como rey a Felipe IV, quien posiblemente sea el último monarca español.

Por último, los norteamericanos obtuvieron de la guerra contra España lo que aspiraban, pues emergieron del conflicto como una potencia ultramarina y sus dirigentes lograron los beneficios personales perseguidos, como fue el caso de Teodoro Roosevelt quien, como consecuencia de la fama ganada al mando de los *Rough Riders* en la batalla de la Colina de San Juan, sería electo vicepresidente de Estados Unidos en 1901, ocupando la presidencia ese mismo año tras el asesinato de William McKinley. Por su parte, William Randolph Hearst y Joseph Pulitzer tuvieron la guerra que tanto promovieron y vendieron en sus periódicos amarillistas. Se dice que Pulitzer, avergonzado por las noticias fabricadas sobre lo que sucedía en Cuba publicadas en el *New York World* para hacerle la competencia por el *rating* al *New York Herald* de William Rudolph Hearst, destinó, como reparación por el daño causado, el afamado premio que lleva su nombre para galardonar el periodismo veraz.

Los Estados Unidos ingresaron al Siglo XX como un nuevo jugador en el escenario geopolítico de la época, especialmente en el Océano Pacífico. Sin embargo, las cosas

no fueron del todo pacíficas para Washington pues tuvo que enfrentar una guerra en Filipinas que comenzó en 1899 y se extendería hasta la derrota definitiva de los *Moros* en 1913. Ese conflicto causó la muerte de entre 200,000 y 1.000,000 civiles filipinos. Treinta años después, Washington prometería al pueblo filipino su independencia a cambio de su ayuda en la guerra contra el Japón, promesa que sería cumplida el 4 de julio de 1946.

En definitiva y como hemos visto, el conflicto que la historia conoce como la *Guerra de Cuba* fue una larga y sangrienta conflagración que causó cerca de 600,000 víctimas, la vasta mayoría de ellas inocentes civiles. Esa guerra no se caracterizó por la exquisitez de los cubiertos de Tiffany & Co. o la elegancia de uniformes confeccionados por Brooks Brothers de Nueva York, pues los cubanos que lucharon en ella no lo hicieron por aventura o fama, sino por un propósito excelso que no fue otro que la libertad de su Patria.
